

¿Quién es mi prójimo?

Lucas 10:25-37; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 460-466.

10 Lección

Alfredo se sentó en una silla vacía en el aula de la Escuela Sabática. Los otros niños estaban hablando entre sí, pero Alfredo se sentó solo. No conocía a nadie. Se sentía fuera de lugar. Nadie le dirigía la palabra. Su familia acababa de venir de un país lejano y hablaba con el acento de su país.

Se sentía muy solo. ¿Por qué nadie le dirigía la palabra?

En nuestra lección bíblica de hoy, Jesús contó una historia acerca de un hombre que estaba lastimado y necesitaba ayuda. ¿Quién le iba a prestar atención?

El joven maestro de la ley se puso de pie. Se enderezó el cinturón y aclaró la garganta.

—Maestro —le preguntó a Jesús—, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?

—¿Qué dicen las Escrituras?

—le preguntó Jesús.

—Que debo amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi mente y con todas mis fuerzas y que debo amar a mi prójimo como a mí mismo —contestó el joven abogado.

—Has dicho bien —dijo Jesús—. Sigue haciendo esas cosas y tendrás la vida eterna.

—Pero, ¿quién es mi prójimo?

—preguntó el joven.

Jesús sonrió y dijo que le contaría una historia.

“Cierta día un hombre salió de Jerusalén de viaje hacia Jericó. En el camino lo atacaron unos ladrones. Lo golpearon, le quitaron su dinero y su ropa y lo dejaron tirado en el suelo medio muerto bajo el sol ardiente.

“Sucedió que un sacerdote judío viajaba por el mismo camino. Un poco más tarde, llegó al lugar donde se encontraba el hombre herido.

Rápidamente miró para otro lado. Pensó para sí: ‘Oh, no. Ese hombre está muy mal herido. No puedo saber si es un hombre judío o no. Mejor me apresuro a irme de aquí’. El sacerdote cruzó al otro lado del camino y continuó su viaje.

“Pronto pasó por allí un levita que trabajaba en el templo. Curioso, se detuvo un momento para ver al hombre herido. ‘Pobre hombre —pensó—. Parece estar muy mal. Yo debería ayudarlo, pero no quiero participar en esto. Cuánto me hubiera gustado no haber pasado por aquí. Seguramente algún otro va a poder ayudarlo’. Y el levita se apresuró a continuar su camino.

“No pasó mucho tiempo antes de que pasara por el lugar un samaritano”.



Mensaje:

Todos están incluidos dentro del amor de Dios.

Versículo para Memorizar:

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón [...] y ama a tu prójimo como a ti mismo"

(Lucas 10:27).

Al decirlo, Jesús miró a su alrededor. Sabía que los judíos odiaban a los samaritanos. Sabía que el sacerdote y el levita estaban entre la multitud que lo escuchaba. Iban a escuchar cada palabra que dijera.

Entonces continuó diciendo: "El samaritano se compadeció del pobre hombre herido y se detuvo a ayudarlo. Le dio agua. Le curó las heridas y lo subió con mucho cuidado a su propio asno.

"Entonces llevó al pobre hombre a la posada más cercana y allí lo acompañó toda la noche. En la mañana le dio dinero al encargado de la posada para que cuidara de él. 'Me avisas si ese dinero no es suficiente —le dijo el samaritano al dueño de la posada—. Si falta, te lo pagaré cuando vuelva de mi viaje'".

Jesús miró directamente al joven abogado.

—Ahora, amigo mío —le preguntó Jesús—, ¿cuál de los tres fue el prójimo del hombre herido?

—El que lo ayudó —contestó suavemente el joven.

Entonces Jesús amablemente le dijo:

—Ve ahora y sé esa clase de prójimo.

Hoy también Jesús nos pide que seamos buenos prójimos. A los ojos de Dios, todas las personas son iguales. Cada persona es alguien a quien debemos amar y aceptar. No importa de dónde vengan o si hablan con acento extranjero. Esta semana, pide a Jesús que convierta tu corazón para que sea como el de él. Pídele que te ayude a mostrar su amor a tu prójimo.





S Á B A D O

HAZ Si es posible, sal con tu familia y caminen por algún tiempo por un sendero o camino angosto. Deténganse en un punto tranquilo a leer la historia de la lección. Imagina que tú eres el hombre que estaba viajando a Jericó. ¿Cómo te sientes con respecto a esas personas “samaritanas” que son diferentes a ti? Pide a Dios que te ayude a ser amigable con todas las personas.

LEE Lean juntos Lucas 10:27 antes de orar.

CANTA Canten un himno alusivo.

D O M I N G O

LEE Durante el culto familiar lean y comenten Lucas 10:25 al 29. Enseña el versículo para memorizar a tu familia.

HAZ Lee Cantares 2:4b. Haz una “bandera de amor”. (Sigue las instrucciones de la p. 22.)

CANTA Canten “Mi Dios me ama”. Da gracias a Dios por las personas que cuidan de ti. Pide a Dios que te haga una persona que se interesa en el bienestar de los demás.

L U N E S

LEE Lean y comenten juntos durante el culto familiar Lucas 10:30 al 37. Luego cuenta la historia en tus propias palabras. Pide a Dios que te ayude a ser un buen samaritano

HAZ Usa el siguiente código para encontrar las palabras del versículo para memorizar.

Z=A X=M Y=T W=O Ñ=Z

“Zxzrzs zl Señwr yu Diws de ywdw yu cwrzñwn [...] y z yu prwjixw cwzw z yi xismw” (Lucas 10:27).

CANTA Canten “Santo Espíritu llena mi vida” (Himnario adventista, n° 203).

M A R T E S

LEE Durante el culto familiar de hoy lean y comenten Juan 13:34 y 35. Digan juntos el versículo para memorizar.

HAZ El samaritano ayudó a alguien que no era su amigo. Piensa en alguien que conozcas que no es tu amigo especial. Invítalo a hacer algo especial contigo. (Pide primero permiso a tus padres.) Eleva una oración especial por esa persona. ¿Ya le diste a alguien la tarjeta “Estás incluido dentro del amor de Dios”, que hiciste en la Escuela Sabática?

Jerusalén distaba 32 kilómetros de Jericó (20 millas). El camino era empinado, con muchas curvas y pedregoso.



M I É R C O L E S

LEE En la Biblia leemos acerca de personas que llegaron a ser muy buenos amigos o amigas aun cuando no eran iguales. Durante el culto familiar lee los textos y luego ordena las letras de su nombre.

Rut 1:15 y 16 tru y ímnoe
1 Samuel 19:1 y 3 vidad y tananoj
2 Timoteo 4:11 loapb y cmarso

COMPARTE Repite tu versículo para memorizar a una persona que sea diferente a ti de alguna manera.



JUEVES

COMPARTE Durante el culto familiar dramatiza una situación en la que un nuevo niño viene a tu Escuela Sabática. No está bien vestido y su ropa está sucia. Tú eres quien está saludando a todos a la entrada. ¿Qué le dirías?

LEE Lean y comenten juntos Romanos 14:13. Canten "La familia de Dios" (Himnario adventista, n° 531).

HAZ Repite tu versículo para memorizar antes de orar. Pide a Dios ayuda para aceptar a todas las personas, aún cuando ellas no te acepten a ti.

VIERNES

COMPARTE Durante el culto familiar de hoy, dramatiza junto con tu familia la historia de la lección. ¿Qué has aprendido de esta lección?

HAZ Abraza a los miembros de tu familia. Diles cuánto los amas. Canten "Puedes demostrar el amor de Cristo" (Himnario adventista, n° 498). Lean juntos Gálatas 6:10 antes de orar.

HAZ Dibuja algo que ilustre el versículo para memorizar y explícaselo a tu familia. Digan juntos entonces el versículo.

¿Quién es mi prójimo?

ACERTIJO

Instrucciones:
Traza círculos alrededor de las cosas que representan la forma como puedes ayudar a tu prójimo.

